



## EVANGELIO

*“Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos” (Jn 15, 1-8).*

## PERMANECER

El texto evangélico reitera por siete veces el verbo “permanecer”, lo que reclama la atención del lector y le hace preguntarse por qué tanta insistencia. **De ello depende tener o no vida teologal**, relación con Jesús, pertenencia a su Persona, certeza de actuar en su nombre, estabilidad creyente y cimentación segura de la propia existencia.

Si el Evangelio exige una opción tan radical de **permanecer en el Señor**, no es una exigencia injusta, pues quien ha prometido por su cuenta permanecer fiel es el mismo Dios: “Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (2Tm 2, 13).

La Palabra de Dios es fiel, cumple su encargo, no vuelve vacía: “La palabra del Señor permanece para siempre” (1Pe 1, 25). Jesús compara edificar la propia existencia permaneciendo fieles a la Palabra con quien edifica su casa sobre roca, cimiento incommovible, a pesar de todas las tormentas. Mientras que aquellos que construyen sobre sí mismos se arriesgan a que todo se desmorone, se hunda y se deprima.

El apóstol san Juan nos ayuda a un discernimiento interior sobre si se permanece o no en Jesús: **“Quien dice que permanece en Él debe caminar como Él caminó”** (1Jn 2, 6). “Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza” (1Jn 2, 10).

Si se quiere tener el sello de garantía, de autenticidad y el más objetivo, el apóstol san Pablo recomienda: Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús (2Tm 3, 14-15).

Los que dan fe a la Palabra tienen el consuelo de saber que a pesar de la propia fragilidad, gracias a la fidelidad divina, **siempre es posible comenzar de nuevo** y no derrumbarse por una pérdida de autoestima, fundada únicamente en el éxito en los combates. **Jesús nos promete acompañarnos e incluso hacerlo enviándonos un Defensor.**